

DOS POETAS EN NUEVA YORK: FEDERICO GARCÍA LORCA Y THOMAS MERTON

Marcela Raggio

Universidad Nacional de Cuyo - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mraggio@mendoza-conicet.gov.ar

Recibido: 19/09/2019. Aceptado: 25/10/2019.

Resumen

Este artículo busca comprender la conexión que el norteamericano Thomas Merton siente con el poeta español Federico García Lorca, a partir de la relación de ambos con la ciudad de Nueva York. Volver a los archivos puede iluminar aspectos, actitudes, consideraciones que ambos comparten en su apreciación de Nueva York. El artículo repasa el poemario *Poeta en Nueva York*, las cartas que Lorca escribió a su familia en la época en que empezó a componer el libro y la Conferencia sobre el mismo; repasa también la autobiografía *The Seven Storey Mountain* de Thomas Merton y algunas de sus cartas sobre Nueva York. De la comparación de los textos de ambos autores se desprende una actitud común ante la gran ciudad, a la vez que el contraste que los dos poetas establecen entre la metrópolis y Cuba.

Palabras clave: García Lorca - Thomas Merton - Nueva York - Cuba

TWO POETS IN NEW YORK: FEDERICO GARCÍA LORCA AND THOMAS MERTON

Abstract

This article aims at understanding the connection that the American poet Thomas Merton felt with the Spanish one Federico García Lorca, based on their consideration of New York City. Exploring the archives may throw light into the attitudes and thoughts they share. The article revisits *Poet in New York*, the letters that Lorca wrote to his family at the time he started composing the book, and the Conference about it; the article revisits also Thomas Merton's autobiography *The Seven Storey Mountain* and some of his letters about New York City. By comparing both authors' texts, it is possible to notice their common attitude towards the metropolis and the contrast they set between it and Cuba.

Keywords: García Lorca - Thomas Merton - New York - Cuba

Introducción

Thomas Merton, monje, poeta, místico y pensador estadounidense (1915-1968) aprendería castellano en la década de 1950 para leer a los poetas latinoamericanos y españoles que admiraba. Cuando Merton leyó a Lorca por primera vez en los años treinta, lo hizo en traducción al inglés. En lecturas posteriores, Merton redescubre la poesía del español como una sinécdoque del hombre moderno y de la poesía contemporánea en castellano, el idioma que llegaría a amar profundamente y de cuya poesía se sentiría tan cerca. La cosmovisión común se vuelve evidente en la admiración de Merton por el granadino. Ambos escritores experimentaron la embriaguez y la opresión que provoca la ciudad de Nueva York, el contraste entre esa metrópoli y Cuba, y la poesía como espacio de liberación.

El legado escrito de Thomas Merton (1915-1968) es prácticamente inabarcable. Su autobiografía, sus cartas, ensayos literarios, poesía, transcripciones de conferencias, escritos religiosos, etc., dan muestra de su profundo interés por la cultura y la sociedad del siglo XX. Su avidez intelectual, visible en la amplitud de sus textos, es también evidente en la amplitud de sus lecturas, que abarcan géneros, temas, autores y lenguas diversas. El propio Merton señala su preferencia por la lectura y la escritura en una carta a Jacques Maritain: “to me sanctity is quite probably connected with books and with writing and intellectual drudgery”¹ (Merton, 1994: 24).

En las cartas a su editor James Laughlin, también queda plasmado el amor de Merton por los libros. Casi cada vez que le escribe, le pide libros de poesía y narrativa, principalmente de autores extranjeros. Y al leer esos autores y entrar en contacto con otros idiomas y culturas, Merton descubre un nuevo aspecto de su vocación literaria: la traducción de poesía china,

¹ “Para mí, la santidad está probablemente conectada con los libros, la escritura y el tedio intelectual” (traducción de la autora, en adelante T.A.).

latinoamericana, portuguesa, francesa... Entre los poetas que leyó en sus épocas de estudiante, Merton había encontrado a Lorca, que ya había muerto. Sin embargo, el camino que recorren ambos autores interseca, y siguen luego los mismos pasos.

Merton en Nueva York y en Cuba

En su autobiografía *The Seven Storey Mountain* (1948), Merton recuerda sus años de estudiante y se refiere particularmente a su llegada a Nueva York, proveniente de Inglaterra, donde había pasado sus primeros años de universidad:

It was a bright, icy-cold afternoon when... we first saw the long, low, yellow shoreline of Long Island shining palely in the December sun. But when we entered New York harbor the lights were already coming on, glittering like jewels in the hard, clear buildings. The great, debonair city that was both young and old, and wise and innocent, shouted in the winter night as we passed the Battery and started up the North River. And I was glad, very glad to be an immigrant once again (Merton, 1948: 138)².

La imagen luminosa, ruidosa, que recrea de la ciudad que nunca olvidaría y a la que siguió amando, siempre se relaciona con la idea de descubrimiento. Se siente inmigrante “una vez más”, y como recién llegado, experimenta la tentación de salir a buscar las atracciones de la ciudad, los lugares que la hacen única. Merton pasó sus años de estudiante y profesor universitario en Nueva York. Fue también en esa ciudad donde experimentó los primeros pasos de su conversión religiosa y donde tomó

² “Era una tarde brillante, helada, cuando ... vimos la larga, larguísima costa de Long Island resplandeciendo en el pálido sol de diciembre. Pero cuando entramos al puerto de Nueva York, ya las luces estaban encendidas, reflejándose como joyas en los edificios claros y duros. La ciudad a la vez antigua y moderna, sabia e inocente, daba voces a la noche invernal mientras pasábamos el Battery y nos internábamos en el Río Norte. Y me sentí feliz, muy feliz, de ser nuevamente inmigrante” (T.A.).

la decisión de seguir su vocación monástica. La montaña de los siete círculos es a la vez un libro de memorias y otro sobre la conversión, de manera que Nueva York se presenta con tintes ambiguos. Merton nunca olvidó la atracción que la ciudad ejercía sobre él, aunque al mismo tiempo expresa que era una influencia perniciosa:

I came down onto the dock with a great feeling of confidence and possessiveness. "New York, you are mine! I love you!" it is the glad embrace she gives her lovers, the big, the big, wild city: but I guess ultimately it is for their ruin. It certainly did not prove to be any good for me (Merton, 1948: 138)³.

Tal caracterización de la ciudad podría ser explicada teniendo en cuenta que el objetivo de *La montaña de los siete círculos* es probar que la misericordia divina lo trajo a Getsemaní; por lo tanto, el lado oscuro de la ciudad se revela en contraste con la luminosidad de la Abadía en un procedimiento literario relacionado con la finalidad de la autobiografía de Merton. Incluso si el análisis retórico pone de relieve la predominancia de imágenes de luz, música, ruidos, fiesta y diversión, a continuación de cada una de esas descripciones el joven monje las contrasta con otras de decadencia, corrupción y futilidad.

Para la época en que comienza su conversión al catolicismo, Merton viaja a Cuba. Ese sería su primer contacto directo con la cultura latinoamericana y sobre todo, con el castellano, la lengua que llegaría a amar y hablar / escribir. Gran parte de sus recuerdos de la isla tienen que ver con los ritmos y cadencias del idioma que escuchó allí por primera vez:

Often I left one church and went to hear another Mass in another church, especially if the day happened to be Sunday, and I would listen to the harmonious sermons of the Spanish priests, the very grammar of which was full of dignity and mysticism and courtesy. After Latin, it seems to

³ "Llegué al dock con un fuerte sentimiento de confianza y posesividad. ¡New York, eres mía! ¡Te amo! Es el abrazo que da a sus amantes, la gran, gran ciudad: pero pienso que es, en el fondo, para ruina de ellos, en todo caso, para mí no significó ningún bien" (T.A.).

me there is no language so fitted for prayer and for talk about God as Spanish: for it is a language at once strong and supple, it has its sharpness, it has the quality of steel in it, which gives it the accuracy that true mysticism needs, and yet it is soft, too, and gentle and pliant, which devotion needs, and it courteous and suppliant and courtly, and it lends itself surprisingly little to sentimentality. It has some of the intellectuality of French, but not the coldness that intellectuality gets in French: and it never overflows into the feminine melodies of Italian. Spanish is never a weak language, never sloppy [...] (Merton, 1948: 274)⁴.

De hecho, Cuba es el único país latinoamericano e hispanohablante que Merton visitó, y su principal objetivo allí fue visitar el Santuario de Nuestra Señora de Cobre. Se refiere al viaje como una peregrinación, “one of those medieval pilgrimages that was nine-tenths vacation and one-tenth pilgrimage” (272)⁵. Pero aun en medio del espíritu festivo y vacacional, enumera las gracias que recibió al peregrinar:

Every step I took opened up a new world of joys, and joys of the mind and imagination and senses in the natural order, but on the plane of innocence, and under the direction of grace. [...] I was learning a thing that could not be completely learned except in a country that is at least outwardly Catholic [...] a complete and total experience of all the natural and sensible joys that overflow from the Sacramental life. (1948: 272-273)⁶

⁴ “Muchas veces salía de una iglesia y me iba a escuchar misa a otra, especialmente si era domingo; y oía los sermones armoniosos de los sacerdotes españoles, cuya mera gramática estaba llena de dignidad y misticismo y cortesía. Creo que, después del latín, no hay idioma más apropiado que el castellano para hablar de las cosas de Dios y para rezar: porque es un idioma a la vez fuerte y sutil, con agudeza... y la cualidad del acero que le da la precisión que necesita el verdadero misticismo; y aun así es también suave y gentil y flexible como necesita la devoción, y cortés y suplicante y refinado, y casi no se presta al sentimentalismo. Tiene algo del intelectualismo del francés, pero sin la frialdad de ese intelectualismo francés: y nunca se desborda en las melodías afeminadas del italiano. El castellano nunca es débil ni desprolijo” (T.A.).

⁵ “Una de esas peregrinaciones medievales que eran nueve décimos vacaciones y un décimo peregrinación” (T.A.).

⁶ “Cada paso que daba abría un nuevo mundo de gozos, y gozos de la

Parte de la experiencia sensible a la que se refiere Merton se encuentra en los altares y las velas encendidas, pero también, y está recalcado en el texto, en los sermones que escuchaba, sin entender, en un idioma que ya comenzaba a amar. En su experiencia de viajero, las homilías existen junto a los gritos de los vendedores callejeros, la belleza de las flores de ceibo y la iglesia maravillosa de Nuestra Señora de la Soledad, que descubrió en Camagüey.

Otro aspecto que Merton observa con asombro es la paciencia de los cubanos –como él la llama– que los colma en todo momento, incluso “with all the things that get on American nerves and drive people crazy, like persistent and strident noise” (1948: 274)⁷.

A su regreso de Cuba, Merton se mudó, alejándose de Nueva York, ciudad a la que no volvería hasta 1964 cuando, siendo ya un reconocido monje y místico, se le permitió reunirse con el Dr. Suzuki, un admirado maestro zen. Kenneth Bragan sostiene que este fue un viaje muy positivo para Merton, quien redescubrió su amor por la gran ciudad de Nueva York y pudo revivir temporariamente algunos de los aspectos que había disfrutado allí de joven (Bragan, 2011: 99). En su diario personal, en las entradas correspondientes a los días de esa visita, Merton se describe como un neoyorquino:

Extraordinary—when the girl came to ask my destination, and when New York came out as the most obvious and natural thing in the world, I suddenly realized after all that I was a New Yorker—and when people had asked my destination in the past, it was New York, to which I was coming back (Merton, 2009: 114)⁸.

mente, la imaginación y los sentidos en el orden natural, pero en el plano de la inocencia, y bajo la dirección de la Gracia... Estaba aprendiendo algo que no puede aprenderse en un país que no sea, al menos exteriormente, católico... una experiencia completa y natural de los gozos naturales y sensibles que se desprenden de la vida Sacramental.” (T.A.)

⁷ “...con todo aquellos que pone nerviosos a los norteamericanos y vuelve loca a la gente, como ruidos estridentes y persistentes.” (T.A.)

⁸ “Extraordinario –cuando la chica me preguntó por mi destino, y cuando

Su regreso se produce un cuarto de siglo más tarde, y siente aprehensión por los problemas en Harlem. Su diario manifiesta el modo en que comprende profundamente los temas sociales de su época:

New York is in a ferment with the race trouble, and I may witness a little of it, who knows? Columbia is right over Harlem. There has been violence on a small scale all around Harlem and near it. What can one do or think in the presence of blind and irrational forces, which are so inevitable and so understandable? Causes have effects, and the effects are long overdue. What else can one expect? If only people knew what to do. No one really does. Legislation is far behind the needs (Merton, 2009: 113)⁹.

Fue un regreso significativo. Merton visitó el museo Guggenheim, la Universidad de Columbia donde había pasado sus días de estudiante; asistió a conciertos de jazz, y en cada una de esas actividades experimentó “so much recognition, everywhere” (115)¹⁰. Su última noche en la ciudad fue como la de cualquier poeta, artista, académico o viajero con intereses culturales:

The evening before the flight home I moved downtown to a hotel close to the air terminal, listened to FM radio, went to La Moule for supper and had a very good one with a couple of glasses of wine and some Benedictine. That day, too, on the way down, saw the Van Gogh exhibit at the Guggenheim. The only thing I found really irrational about the place is that most of the pictures are not hung but in

dije Nueva York como lo más obvio y natural del mundo, me di cuenta de que después de todo soy neoyorquino- y cuando en el pasado me habían preguntado por mi destino, era Nueva York, adonde ahora estaba retornando” (T.A.).

⁹ “Nueva York está efervescente por el problema racial y tal vez vea algo de eso, ¿quién sabe? Columbia queda junto a Harlem. Ha habido violencia en pequeña escala alrededor de Harlem. ¿Qué se puede hacer o pensar en presencia de fuerzas ciegas e irracionales, que son tan inevitables y tan entendibles? Las causas tienen efectos, y los efectos eran esperables desde hace tiempo. ¿Qué más se puede esperar? Si la gente supiera qué hacer. Pero no se sabe. La legislación va por detrás de las necesidades” (T.A.).

¹⁰ “tanto reconocimiento en todas partes” (T.A.)

storage. Hence, no Klee, no Miró, etc. Alas (Merton, 2009: 117)¹¹.

Su percepción de Nueva York ha cambiado profundamente desde la época de estudiante y el viaje a Cuba. Mientras estudiaba en Columbia Nueva York era su lugar de residencia, la ciudad en la que frecuentaba bares, fiestas, y clases universitarias. Al recordar esa época, en *The Seven Storey Mountain*, su vista de la ciudad es a través de la particular lente que conlleva la necesidad de probar al lector (y de probarse a sí mismo) que estaba perdido antes de encontrar su hogar en Getsemaní. De todos modos, se percibe también un cierto tono nostálgico en su remembranza de la ciudad donde sintió por primera vez el llamado de la vocación monástica.

En 1964, ese llamado se había completado con su vocación de escritor, pensador y místico; pero eso no era todo. Durante los años sesenta Merton se involucró en temas sociales propios de la década. Esto le permitió generar una profunda empatía con los neoyorquinos y sus problemas, a la vez que disfrutar de los eventos culturales que la ciudad le ofrecía. En medio de un mundo deshumanizado, Merton puede conectarse con Nueva York y su gente: “these are my people for God’s sake! I had forgotten –the tone of voice, the awareness, the weariness, the readiness to keep standing, an amazing existence, the realization of the fallible condition of man, and of the fantastic complexity of modern life” (Merton, 2009: 114)¹².

¹¹ “La tarde antes del vuelo de regreso me mudé a un hotel céntrico, cercano al aeropuerto, escuché radio FM, fui a cenar a La Moule y comí muy bien, con dos copas de vino y un poco de [licor] Benedictino. Ese mismo día fui a la exposición de Van Gogh en el Guggenheim. Lo que me pareció irracional de ese lugar es que la mayoría de las obras no están expuestas, sino almacenadas. Por eso no vi ningún Klee, ni Miró, etc. ¡Ay!” (T.A.)

¹² “¡Esta es mi gente, por Dios! Lo había olvidado –el tono de voz, la claridad, el cansancio, las ganas de seguir parados, una existencia sorprendente, la conciencia de la condición falible del hombre, y de la fantástica complejidad de la vida moderna” (T.A.).

García Lorca: de Nueva York a Cuba

Luis Alberto de Cuenca explica que *Poeta en Nueva York* supuso en Lorca una inmersión en la modernidad que no admitía ya reproches desde la trinchera de lo novedoso, pues representaba una manera de escribir radicalmente innovadora y yo diría que hasta superadora de los postulados surrealistas [...]” (2017: 14). En junio de 1929 García Lorca viajó a Nueva York, donde tenía planeado estudiar inglés durante un semestre. Permanecería más tiempo, nueve meses, alojado en Columbia (donde Merton leería, una década más tarde, la poesía de Lorca). Durante su estadía en la ciudad, el poeta español asistió a “encuentros, reuniones, conferencias, fiestas, comidas y cenas, salidas al teatro y al cine” (Robledano y Egido, 2017: 19). La edición de *Poeta en Nueva York* presentada por Robledano y Egido incluye cartas que Lorca enviaba a su familia a medida que escribía los poemas: “Dos García Lorca distintos, dos estados de ánimo incluso opuestos: uno amable y feliz, ‘contento’, como él dice en muchas de las misivas. Otro desesperado y angustiado, socialmente mucho más avanzado y crítico” (21). El 28 de junio de 1929, García Lorca escribe a la familia: “La llegada a esta ciudad anonada pero no asusta. [...] Es increíble. El puerto y los rascacielos iluminados confundiendo con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos te ofrecen un espectáculo único en la tierra” (en García Lorca, 2017: 32).

Incluso si puede hallarse cierta conexión entre las cartas y los poemas, el propio García Lorca aclara:

No os voy a decir lo que es Nueva York por fuera, porque, juntamente con Moscú, son las dos ciudades antagónicas sobre las cuales se vierte ahora un río de libros descriptivos; ni voy a narrar un viaje, pero sí mi reacción lírica con toda sinceridad y sencillez; sinceridad y sencillez difícilísimas a los intelectuales pero fácil al poeta. Para venir aquí he vencido ya mi pudor poético (García Lorca, 1997: 164).

El Lorca conferencista se siente atraído, como viajero, por dos aspectos de la gran ciudad:

Los dos elementos que el viajero capta en la gran ciudad son: arquitectura extrahumana y ritmo furioso. Geometría y angustia. En una primera ojeada, el ritmo puede parecer alegría, pero cuando se observa el mecanismo de la vida social y la esclavitud dolorosa de hombre y máquina juntos, se comprende aquella típica angustia vacía que hace perdonable, por evasión, hasta el crimen y el bandidaje (164).

Resulta curioso notar que en la Conferencia, la perspectiva de Lorca está mediada por la distancia temporal y espacial, que le permiten evocar Nueva York de modo similar al de Merton en *The Seven Storey Mountain*. Ambos se sienten sorprendidos por lo que Merton llamaría “the fantastic complexity of modern life”. Y ambos terminan sintiéndose apabullados por el ruido y el movimiento desenfrenados, tras los cuales perciben el dolor: “La impresión de que aquel inmenso mundo no tiene raíz, os capta a los pocos días de llegar [...]” afirma el español en su Conferencia (García Lorca, 1997: 165).

Durante los meses de estudio en Columbia, Lorca llegó hasta Harlem, en compañía de la escritora afroamericana Nella Larsen. En “El rey de Harlem” (uno de los poemas negros que, cuenta en carta a la familia, serán los más numerosos del libro), pone de relieve la injusticia que observa, la misma a la que se referirá Merton en su Diario, varias décadas después:

¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
 No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,
 a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
 a tu violencia granate, sordomuda en la penumbra,
 a tu gran rey prisionero en un traje de conserje.
 [...]
 Es por el silencio sapientísimo
 cuando los camareros y los cocineros y los que limpian
 con la lengua las heridas de los millonarios
 buscan al rey por las calles o en los ángulos del salitre
 (García Lorca, 2017: 54-57, vv. 31-35; 74-77).

En la Conferencia, el poeta explica: “Protestaba, y una prueba de ello es esta oda al rey de Harlem, espíritu de la raza negra [...]” (García Lorca, 1997: 168). En confrontación con la maquinaria fría y deshumanizada de Wall Street, Harlem y la cultura afroamericana

representan para Lorca el espíritu vital de los Estados Unidos, amenazados por la injusticia y el dolor que corren por sus calles. Mientras los habitantes de Harlem viven, bailan, cantan, sufren e intentan no ser tragados por una cultura que no es la suya propia, el mundo blanco de Wall Street devora con sus mandíbulas mecánicas:

Lo impresionante por frío y por cruel es Wall Street. Llega el oro en ríos de todas las partes de la tierra y la muerte llega con él. En ningún sitio del mundo se siente como allí la ausencia total del espíritu: manadas de hombres que no pueden pasar del tres y manadas de hombres que no pueden pasar del seis, desprecio de la ciencia pura y valor demoníaco del presente. Y lo terrible es que toda la multitud que lo llena cree que el mundo será siempre igual, y que su deber consiste en mover aquella gran máquina día y noche y siempre. Resultado perfecto de una moral protestante, que yo, como español típico, a Dios gracias, me crispaba los nervios (168).

De esta contemplación surge la poesía como denuncia, y *Poeta en Nueva York* no es un diario de viaje, sino que es en muchos momentos, como los siguientes versos de “New York. Oficina y denuncia”, poesía social, política:

[...] yo denuncio.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas [...]
(García Lorca, 2017: vv. 64-69).

Merton y García Lorca

Durante su primer contacto con la lengua castellana, en Cuba, Merton la relaciona con la mística. Muchos años después, la considera el medio por excelencia para la expresión poética: “I am personally convinced that the best American poetry is written in Latin America [...]. One feels that in Latin America the voice of the poet has

significance because it has something to do with life” (Merton, 1994: 215)¹³.

La admiración por la poesía escrita en castellano es evidente incluso en los escritos de juventud de Merton. Entre los primeros poetas españoles que leyó, se cuenta García Lorca. Patrick O’Connell presenta una cuidada lista de las entradas del Diario de Merton con indicaciones de los autores que leyó, el lugar donde lo hizo y los modos en que sintió el impacto de Lorca. De acuerdo con O’Connell, en las cartas y entradas de diario escritas entre 1939 y 1941 pueden encontrarse referencias al poeta granadino. En 1939 leyó *Romancero Gitano*, y declara su admiración por el *Poema del Cante Jondo*. El Volumen 4 de la *Obras Completas* de Lorca estaba entre los libros de la biblioteca de Merton, y en 1941 compró el Volumen 6. Una de las últimas referencias a Lorca en el Diario de Merton data de mayo de 1941, y es una alusión a la *Oda a Walt Whitman*. El detallado estudio de O’Connell (1998: 261) muestra que no hay, después de esta, otra referencia a Lorca ni en cartas ni en poemas de Merton. Para O’Connell, el Merton joven admira a Lorca por razones “lingüísticas”: el estudiante de Columbia escribía listas de palabras que le llamaban la atención. (263). Dado que todavía no tenía conocimientos de castellano, y puesto que los poemas de Lorca eran casi contemporáneos del lector estudiante en Columbia, no había prácticamente bibliografía crítica. Esto, sostiene O’Connell, podría haber llevado a interpretaciones erróneas de Merton, quien al leer nombres como “San Cristobalón” o “la Virgen y San José” en el *Romancero Gitano* suponía que el libro tenía una profunda religiosidad. Desde nuestra perspectiva, en cambio, Merton comprendía acertadamente –a pesar de su escaso conocimiento del castellano en el momento en que leyó a Lorca– la dimensión religiosa de la poesía del español. Los personajes “religiosos” del *Romancero*

¹³ “Personalmente, estoy convencido de que la mejor poesía se escribe en Latinoamérica [...]. Uno siente que en Latinoamérica la voz del poeta es significativa porque tiene que ver con la vida” (T.A.).

Gitano son muy cercanos a los españoles que tiene en mente Lorca al escribir sus poemas. César Rina Simón (2015: 184-185)) sostiene que poetas como “Federico García Lorca, interpretaban desde una perspectiva folclórica y sensual celebraciones como la Semana Santa”; y si bien escapa a la perspectiva del análisis que planteamos en estas páginas, ambos adjetivos coinciden con la imagen de los pueblos “al menos externamente católicos” que Merton admiró desde su llegada a Cuba. Es en esa experiencia sensible de lo sacramental donde Merton encuentra el atractivo o la motivación para los primeros pasos de su conversión; y la poesía de Lorca lo atrae con las mismas herramientas.

De hecho, si se lee la Conferencia de Lorca, se advierte la religiosidad de su prosa, que puede coincidir con la que Merton detecta en su lectura temprana de la poesía. Cuando García Lorca se aleja de Nueva York y viaja a Cuba (como Merton) se siente cercano al hogar en una clara connotación religiosa: “Pero el barco se aleja y comienzan a llegar, palma y canela, los perfumes de la América con raíces, la América de Dios, la América española” (García Lorca, 1997: 173). Esa es la misma América que tres décadas después Merton reclamaría como la verdadera América:

If only North Americans had realized, after a hundred and fifty years, that Latin Americans really existed. That they were really people. That they spoke a different language. That they had a culture. That they had more than something to sell! Money has totally corrupted the brotherhood that should have united all the peoples of America. It has destroyed the sense of relationship, the spiritual community that had already begun to flourish in the years of Bolívar. Most North Americans [...] have never awakened to the fact that Latin America is by and large culturally superior to the United States [...] also among the desperately poor indigenous cultures, some of which are rooted in a past that has never yet been surpassed on this continent (Merton, 1963: 85-86)¹⁴.

¹⁴ Si los norteamericanos se hubieran dado cuenta, después de ciento cincuenta años, que los latinoamericanos realmente existen. Que son

El encuentro entre lenguas y poetas continúa. Un poema de Merton, "Reading Translated Poets, Feb 1" (Merton, 1977) retoma imágenes que bien pueden relacionarse con la poesía de García Lorca. El poema del norteamericano pone de relieve no solo su admiración, sino la consideración de la poesía en castellano como epítome de la expresión poética:

Inside me ripen
The brass colors M
ineral landscape
And what the girls said

In a second-hand celebration. [...]
In these other languages

They have kept words for tears

Salt blue tears
Mad as peacocks
Between the vain
Hot lashes.
[...]

There the low buildings are whitewashed.
It is a warmer season.
Black nuns and white walls
And hens in the sun
I learn of a conspiracy
And an incredible local Easter.
A warmer season
(Merton, 1977: vv.25-32, 33-38, 51-57)¹⁵.

realmente personas. Que hablan un idioma diferente. Que tienen cultura. Que tienen más que algo para vender! El dinero ha corrompido la hermandad que debiera haber existido entre todos los pueblos americanos. Destruyó el sentido de relación, de comunidad espiritual que había comenzado a florecer en tiempos de Bolívar... La mayoría de los norteamericanos... no se ha dado cuenta de que Latinoamérica es superior a los Estados Unidos ... también entre las culturas indígenas desesperadamente pobres, algunas de las cuales están enraizadas en un pasado que todavía no ha sido superado en este continente" (T.A.).

¹⁵ "Dentro mío maduran / los colores cobrizos / paisaje mineral / y lo que dicen las niñas / en una celebración de segunda mano / [...] / En estos otros idiomas / han conservado palabras para lágrimas / lágrimas de azul

Los colores, las casas blancas, las celebraciones religiosas de carácter popular como señala Rina Simón (2015), y sobre todo, las cadencias de esas otras lenguas que añora Merton en el poema, bien pueden haber sido inspiradas por la poesía lorquiana. Desde la abadía, donde recuerda paisajes que nunca visitó en persona, pero que ha experimentado vicariamente por medio de la lectura de poesía, Thomas Merton se re-encuentra con aquel García Lorca a quien admirara en los lejanos días neoyorquinos.

Conclusiones

Tanto Lorca como Merton fueron “poetas en Nueva York” y, como afirma Lorca, Nueva York fue en ellos. Sobra decir que García Lorca no leyó a Merton, cuyo primer libro fue publicado en 1944. Pero Merton sí leyó *Romancero Gitano* y *Poeta en Nueva York*. El encuentro se produjo entonces en la poesía, en las imágenes, en la belleza de las palabras y en el amor por la lengua castellana. La ciudad de Nueva York abrió los ojos de ambos al vértigo del mundo moderno, a su luminosidad pero también su pobreza y dolor. Detrás de la poesía de ambos es posible advertir la compasión profunda, y la palabra como medio de salvación, a través de la belleza.

Referencias

Bragan, Kenneth (2011). *The Making of a Saint. A Psychological Study of the Life of Thomas Merton*. Durham: Strategic Book Group.

Cuenca, Luis Alberto de (2017). “Mi Federico”. Federio García Lorca. *Poeta en Nueva York. Nueve meses en Manhattan*

salado / locas como pavos reales / entre las vanas pestañas calientes. //
Allí las casas bajas están encaladas / Es una estación más cálida. / Las
monjas de negro y los muros blancos / y gallinas al sol. / Me entero de
una conspiración / y una increíble Pascua local. / Una estación más
cálida”.

(1929-1930). Madrid: Reino de Cordelia. 13-16.

García Lorca, Federico (1997). *Obras completas III. Prosa*. Edición de Miguel Ángel García Posada. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

García Lorca, Federico (2017). *Poeta en Nueva York. Nueve meses en Manhattan (1929-1930)*. Madrid: Reino de Cordelia.

Merton, Thomas (1948). *The Seven Storey Mountain*. Nueva York: Harcourt, Brace & Co.

Merton, Thomas (1963). *Emblems of a Season of Fury*. New York: New Directions.

Merton, Thomas (1977). *Collected Poems*. Nueva York: New Directions.

Merton, Thomas (1994). *The Courage for Truth*. New York: New Directions.

Merton, Thomas (2009). *Dancing in the Water of Life*. Nueva York: Harper-Collins.

O'Connell, Patrick (1998). "Under the spell of Lorca: an important influence on Thomas Merton's early poetry". *American Benedictine Review*, vol. 49, n. 3. 256-286. Disponible en: <https://www.americanbenedictinereview.org/previous-issues>

Rina Simón, César (2015). "La construcción de los imaginarios franquistas y la religiosidad 'popular', 1931-1945". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n. 14. 179-196. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5215/521551968008.pdf>

Robledano, María y Jesús Egido (2017). "El otro Lorca". Federico García Lorca. *Poeta en Nueva York. Nueve meses en Manhattan (1929-1930)*. Madrid: Reino de Cordelia. 17-23.